

La re-actualización de la filosofía zubiriana en América Latina: Posibilidades de una re-apropiación latinoamericana desde una antropología hermenéutica del optar

JORGE DE LA TORRE LÓPEZ*

Resumen

Creemos que Xavier Zubiri en Latinoamérica se le conoce más por su cercanía con Ignacio Ellacuría sj, con lo cual, la lectura que se ha hecho de él ha tendido a ser más sociológica e historicista. Sin embargo, nuestra propuesta intenta desmarcar a Zubiri de Ellacuría bajo la única pretensión de plantear una nueva lectura que posibilite un nuevo filosofar en tanto que un nuevo saber para un nuevo partir y un nuevo acercarse a la realidad genuina de la experiencia del acontecer de la persona.

Con este artículo, pretendemos darle luz al concepto de persona que podemos encontrar dentro de la filosofía zubiriana desde una perspectiva que llamamos antropología hermenéutica del optar.

Palabras clave: Opción, persona, apoderamiento, autoridad, novedad.

Abstract

We believe that Xavier Zubiri in Latin America is best known for his proximity to Ignacio Ellacuría, SJ; then, the meaning of his thought has been made more sociological and historicist. However, our proposal seeks to take away Zubiri from Ellacuría with the sole intention to propose a new reading that will enable a new philosophy, a new knowledge and new point of depart, a new approach to the genuine experience of what is happening in one subject.

With this article, we want to give birth a concept of an individual found within Zubirian philosophy from a perspective that we can call hermeneutic anthropology about choosing.

Keywords: Choice, person, empowerment, authority, novelty.

* Profesor del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara y de la Universidad Panamericana Campus Guadalajara. Licenciado en Sociología con la terminal en Estudios Latinoamericanos por el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Especialista en Antropología y Ética por la Universidad Panamericana Campus Guadalajara. Candidato a Maestro en Filosofía y Ciencias Sociales por el Departamento de Filosofía del ITESO, antiguo Instituto Libre de Filosofía. Correo electrónico: jtorre@up.edu.mx, poderosojorge@hotmail.com

La re-actualización de la filosofía zubiriana en América Latina: Posibilidades de una re-apropiación latinoamericana desde una antropología hermenéutica del optar.

Introducción

A Xavier Zubiri en Latinoamérica se le conoce más por su cercanía con Ignacio Ellacuría, S.J., con lo cual, la lectura que se ha hecho de él ha tendido a ser más sociológica e historicista. Sin embargo, nuestra propuesta intenta desmarcar a Zubiri de Ellacuría bajo la única pretensión de plantear una nueva lectura que posibilite un nuevo filosofar en tanto que un nuevo saber para un nuevo partir y un nuevo acercarse a la realidad desde la genuina experiencia del acontecer de la persona.

Con este artículo pretendemos darle luz al concepto de persona que podemos encontrar dentro de la filosofía zubiriana desde una perspectiva que llamamos antropología hermenéutica del optar.

1. La filosofía europea y filosofía latinoamericana: dos escenarios divergentes.

El pensamiento español comparado con otras tradiciones filosóficas en los países europeos, según José Ortega y Gasset, se encontraba en pañales a comienzos del siglo XX.

Los países considerados de altura filosófica en Europa, por lo menos desde el descubrimiento de América, han sido más bien los galos, los ingleses y germanos; a los ibéricos en cambio les ha tocado vivir una coyuntura filosófica distinta, quizá en parte por la influencia del mosaico cultural latino y árabe; pero quizá también por la impronta del catolicismo a lo largo de su historia. Desde el valeroso Cid Campeador hasta la prodigiosa conquista del nuevo mundo; así como la contra-reforma llevada a cabo por san Ignacio y la compañía de Jesús; y desde luego, la mística española de san Juan de la Cruz y Teresa de Ávila.

Considerando esto, España no tendría que quedar excluída del panorama filosófico, pues no ha carecido de experiencias que le hayan dado vitalidad. Sin embargo, España podría considerarse como la región en donde menos se ha transparentado el ser pues se ha dado su ocultamiento a través de la prolongación del oscurantismo medievalista frente al pujante pensamiento ilustrado-liberal y protestante de Francia, Alemania e Inglaterra.

Max Weber, ya había notado en su análisis histórico sobre la Modernidad, que la reforma protestante si bien no fue la causa principal para que

la Modernidad en Occidente viera florecer el sistema capitalista, sí coincide con él, y este dinamismo en *suis generis* por un lado, sí podría considerarse como un hecho histórico único que nunca antes había experimentado civilización alguna; por otro lado, la reforma protestante ayudaría a que los libres pensadores, ya sin las ataduras de la metafísica y la religión, buscaran en las ciencias las respuestas que la escolástica medieval no había podido resolver, o se negaba a incursionar en ellas de manera oficial.

Mientras en España la teología y la metafísica se repetían y se grababan de memoria hasta el cansancio como el único método validado hasta entonces; las ciencias cobraban un lugar predominante en los países protestantes, quienes se estaban abriendo a nuevos horizontes para cuestionar la realidad del mundo y del hombre.

Desde el tímido y tenue comenzar de la época moderna, a España se le presentó la oportunidad histórica de incursionar en un nuevo horizonte que abriera las posibilidades de una nueva época y de un nuevo espíritu, renovado y pujante, vital y con esperanzas de una nueva direccionalidad, al ser el país que descubrió el nuevo mundo; sin embargo, prefirió imponer su poderío tanto militar como ideológico en lugar de abrirse al conocimiento del nuevo mundo.

Pocos como (Tata) Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas, Francisco Javier Clavijero y Francisco de Vitoria, entre los más reconocidos, se abrieron a la oportunidad de dejarse tocar por la novedad del mundo recién descubierto, y con ello, se dieron a la tarea de dejarse poseer por este nuevo acontecer y estudiaron su lengua, su cultura, su música, su arte, su comida, su religión, su economía, su política; aunque sus esfuerzos fueron arduos, lamentablemente, sólo se preservó una memoria muy reducida y estrecha del gran universo cultural que representaba el nuevo mundo. España, así pues, se vio reducida a ser el amo de la nueva historia, imponiendo el yugo de una visión del mundo centrista y a-histórica.

En el terreno de la filosofía, podríamos decir que desde mediados del siglo XX, se ha gestado un movimiento anti-centrista y anti-europeo y se llegó a hablar de una filosofía latinoamericana, cuya característica principal fue ser una filosofía liberadora de la tradición filosófica europea, quizá porque Europa es España y con ello la Europa dominante, cerrada y cruel.

Este impulso de una filosofía liberadora, nace según Kant, de países que quieren ser adultos y

pensar el destino de sus pueblos, para con ello salir del estado de oscurantismo y llegar a la edad de la razón, haciendo posible un mundo no cruel y bárbaro, sino un mundo justo, racional, próspero y humano. Los estados modernos o repúblicas liberales en Europa vivieron a su vez este mismo impulso cuando querían desembarazarse del estado absolutista y monárquico.

Sin embargo, de los pueblos del nuevo mundo, es en el de Estados Unidos donde hubo una circunstancia histórica distinta. En Estados Unidos, el rompimiento con el viejo mundo fue mucho más radical. La impronta del país inglés en él, con su reforma anglicana antipapista y su revolución industrial, por sólo mencionar estas dos, hicieron que el espíritu de este pueblo tuviera una mayor autonomía y se rigiera por el espíritu de la innovación, muy por encima del sistema de privilegios aristocráticos y terratenientes de los países latinoamericanos.

El mundo nuevo en la América dominada por los ingleses en el norte, prometía prosperidad y abundancia para quien quisiera esforzarse, trabajar, tener un nuevo comienzo¹.

La América del norte se construiría sobre la base del trabajo constante y pujante; por ello la necesidad de llevar esclavos africanos en aquellos primeros años; en nuestros días, distintos pueblos latinoamericanos siguen alimentando la cuota de mano de obra necesaria para mantener funcionando la maquinaria del país más poderoso del mundo.

En caso contrario, la América Latina, mantendría el sistema de privilegios medievalista plasmándolo en la estratificación social de las distintas razas mejor conocidas como castas.

También había un sistema esclavista, pero en menor proporción; la trata o comercio de esclavos fue abundante y fundó zonas de trabajo agrícola, pero no con la misma intención que la América del norte, porque lo principal en la nueva España no era la novedad, sino la continuidad, y ello significaba mantener una nobleza española o peninsular que se distinguiera de la casta criolla, la casta mestiza, la casta indígena y los esclavos negros. Lo principal no era el trabajo que igualara condiciones y permitiera que cualesquiera, ya fuera moro, judío, cristiano, negro, asiático, indígena, pudiera ganarse un lugar en la sociedad si tenía la suficiente habilidad y el empeño para destacar con su trabajo, sino destacarse y sobresalir por la pertenencia a la casta.

Estas huellas históricas han determinado el tipo de dinamismos que se han dado en nuestros distintos pueblos americanos. Por ejemplo, aquellos pueblos que tuvieron grandes masas de esclavos, o de indígenas, o de europeos, dejan ver aun en nuestros días la presencia de estos grupos no sólo con sus rasgos físicos, sino también con su idioma y sus tradiciones culturales.

Una diferencia de grado que ilustra estos dinamismos históricos entre los pueblos hispanoamericanos y el norteamericano, lo podemos ver en las construcciones que pueblan los centros de las ciudades en Norteamérica. En los pueblos hispanoamericanos, las construcciones son al mero estilo colonial en donde las casas de los principales se encuentran en el primer cuadro, después de la catedral o la iglesia y el edificio del ayuntamiento, dejando hacia las orillas o la periferia las casas de los grupos menos influyentes, preservando con esto la memoria del sistema de privilegios; en cambio, las construcciones de las ciudades de Norteamérica muestran por su parte, el dominio del sistema capitalista con edificios y rascacielos que pone en evidencia el poderío de este sistema económico fundado en el trabajo, la eficacia y la disciplina.

1 Con este nuevo comenzar, en realidad nos referimos al concepto de natalidad de Hannah Arendt y lo que define ella como lo propio del hombre. Irrumpir en la historia como algo nuevo y más propiamente como alguien nuevo. "Lo nuevo siempre se da en oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas y de su probabilidad, que para todos los fines prácticos y cotidianos son certeza; por lo tanto, lo nuevo siempre aparece en forma de milagro" (Arendt, 2005). Zubiri también ve que el hombre, por ser libre, posee el carácter de la novedad. El hombre es una sustantividad abierta a lo nuevo que no está enclausado a repetir un patrón de conducta. "El ser del hombre es constitutivamente un ser único cuyo modo de ser es gerundialmente abierto (...) El tiempo gerundial es justo configuración, la figura temporal como momento de mi ser. En esta unidad gerundial onto-dinámica es como se va constituyendo el ser humano" (Zubiri, 1986: 167-168).

2. La filosofía zubiriana como posibilidad de un nuevo filosofar en América Latina desde una antropología hermenéutica del optar.

La filosofía escolástica española, hija de la tradición europea, fue representada como la unión de la teología y la filosofía; sin embargo, esta unión junto con otros elementos culturales y sociales, generó estructuras de dominación que se encarnaron en el cosmos social latinoamericano; en términos filosóficos, a esta dominación se le ha conocido como eurocentrismo y logocentrismo porque dicha filosofía está fundada en el ser y en el logos, los dos conceptos de mayor relevancia dentro de la tradición de la filosofía europea o continental.

Las consecuencias de esto han sido distintas, una de ellas es la de hacer una lectura dogmática y racionalista de la realidad, que Zubiri sin saber o señalar la aplicación de sus conceptos a América Latina llamará entificación de la realidad y logificación de la inteligencia (Zubiri, 1982), que ha permitido imponer una visión del mundo en donde los pueblos europeos, pueblos desarrollados y adultos, puedan guiar a los pueblos menos desarrollados, y aún en estado de crecimiento².

En contraparte, a esta manera de apropiarse del filosofar como el filosofar genuino desde el logos, por el logos y para el logos, la filosofía latinoamericana ha pretendido algo más que solo fijar una lectura dogmática del logos; su nota particular es que ha buscado ser liberadora en todo, esto es, mantener un rechazo total ante la línea de dominación logo-céntrica.

Por otro lado, la filosofía en Latinoamérica quedó signada por la lectura marxista de la lucha de clases. Esto permitió ciertamente una lectura crítica de la realidad social al poner el acento en los dinamismos históricos de lo social y la capacidad de actuar y hacerse cargo de la realidad. Es el caso de la filosofía y teología que hace Ignacio Ellacuría, S.J., asesinado en 1989; sin embargo, de fondo nos encontramos con un conflicto serio: la oposición entre la filosofía dominadora del logos dogmatizador y la filosofía liberadora de la praxis entran en pugna irreconciliable sin posibilidades de salida.

Ante este escenario de confrontación, creemos en una tercera opción que intentaría superar tal conflicto; le llamamos filosofía de la opción personal, fundada en la llamada filosofía radical de Xavier Zubiri.

A manera de esquema breve, señalo a continuación cómo entender esta filosofía de la opción personal.

La filosofía escolástica española representa, por poner una etiqueta fácil, el realismo ingenuo, con distintos resultados evidentemente; uno de ellos puede ser un pensamiento dogmático y dominador. La pregunta central de este realismo ingenuo sería: ¿qué son las cosas? y ante ello, da respuestas dogmáticas de lo que realmente son las cosas; apela a la substancialización y esencialización de la realidad física y humana; las cosas y las personas son sustancias que tienen una esencia;

conocerlas, es conocer cómo están compuestas en tanto sustancias y conocer de fondo su esencia³ (Zubiri, 1963).

La filosofía latinoamericana en su contraparte, por poner una etiqueta también fácil, representaría el realismo crítico, cuya tarea es mostrar una o varias ideologías dominantes. También se pregunta ¿qué son las cosas? pero agrega, ¿qué son las cosas medidas por el sujeto? Quien obviamente siempre tendrá intereses de clase, en tanto mediador, los cuales le sitúan en una perspectiva no siempre objetiva y clara, sino cargada o predada por un contexto previo⁴.

La filosofía radical, señalará más bien que lo radical no son las cosas en sí mismas, ni las cosas con la mediación del sujeto, sino que lo auténticamente radical es el sujeto, el Yo, la persona.

En la obra de Sófocles, *Antígona*, se puede ver esta radicalidad cuando se dice lo siguiente: “Muchas cosas hay admirables, pero ninguna es más admirable que el hombre. Él es quien al otro lado del espumante mar se traslada llevado del impetuoso viento a través de las olas que braman en derredor; y a la más excelsa de las diosas, a la Tierra, incorruptible e incansable, esquilma con el arado, que dando vueltas sobre ella año tras año, la revuelve con ayuda de la raza caballar. Y de la raza ligera de las aves, tendiendo redes, se apodera; y también de las bestias salvajes y de los peces del mar, con cuerdas tejidas en malla, la habilidad del hombre. Domina con su ingenio a la fiera salvaje que en el monte vive; y al crinado caballo y al indómito toro montaraz, les hace amar el yugo al que sujetan su cerviz. Y en el arte de la palabra, y en el pensamiento sutil como el viento, y en las asambleas que dan leyes a la ciudad se amaestró; y también en evitar las molestias de la lluvia, de la intemperie y del inhabitable infierno. Teniendo recursos para todo, no quedan sin ellos ante lo que ha de venir” (Sófocles, 1996: 78).

La persona es el misterio radical de lo cual la filosofía tiene que dar cuenta, no la naturaleza, no la historia, no lo social; claro que éstos son importantes y valiosos, pero no radicalmente.

La filosofía europea ha querido entender y dominar la naturaleza; la filosofía latinoamericana, ha sido más histórica y social. Sin embargo, ambas no han

2 Aristóteles dice en su obra ‘ta politeia’ (La política) que un hombre adulto está mejor capacitado para gobernar porque tiene uso de razón de aquellos que no la tienen, como los niños o los incapacitados mentales, y a éstos, lo mejor que les puede pasar es ser gobernados por quien sí tiene el logos (Aristóteles, 1988).

3 Esta es la posición de toda la escuela realista desde Aristóteles hasta nuestros días.

4 Esta sería la posición de Kant, de Husserl y de la Hermenéutica de Heidegger hasta Gadamer.

señalado con toda su fuerza y necesidad qué es lo radicalmente auténtico del filosofar.

Pero ¿cómo se puede mostrar que la persona es lo auténticamente radical, de tal manera que sea irrefutable dicha realidad frente al filosofar de la naturaleza y el filosofar de lo histórico y lo social?

Partimos para ello del mismo discurso social contemporáneo en donde se señala de forma oficial que lo más importante de los pueblos son los individuos y su desarrollo armónico; para ello analizaremos cómo puede interpretarse desde las tres propuestas filosóficas:

1. La propuesta del logos,
2. de la praxis y
3. la del optar.

Ésta última sería la que auténticamente repara en la plenificación de la persona.

Quando se habla del Desarrollo Humano y de la felicidad personal, hay temas que en general hablan o apuntan a la realización personal. En el fondo, dicha concepción está más cerca de una filosofía de la naturaleza y de lo histórico social, puesto que tratan de evaluar cómo los distintos pueblos alcanzan un desarrollo validado por una concepción de la naturaleza humana concebida como organismo.

En la filosofía radical o filosofía de la opción personal, habría que poner el énfasis no sólo en la realización de aspectos como los que muestran los indicadores del llamado Desarrollo Humano del PNUD, como son ingreso, salud, educación.

Pues bien, aunque importantes y necesarios para desplegar una vida humana digna, hace falta buscar una cuantificación o cualificación filosófica que nos muestre la realización y planificación de la persona desde el movimiento profundo de la persona.

Visto así el punto ¿A qué nos referimos cuando hablamos del movimiento profundo de la persona?

En un primer término, con que la realización profunda de la persona tiene que ver con su optar, ya que es desde el optar como la persona está en posibilidades de convertirse en una persona sólida que está viviendo su vida de forma plena, auto-conformada, y auto-poseída.

Xavier Zubiri utiliza tres elementos que son íntegros, pues se complementan y conforman la persona que ha cobrado densidad real:

1. Agente, al ser *causa sui*, causa de sí mismo. Las teorías de la agencia que tanto predominan en las ciencias sociales se han centrado en este término que está relacionado con el concepto latino *agere* ya que hace referencia a aquel que hace que las cosas pasen.

2. Actor, al ser la persona quien vive de manera intransferible su realidad, pues la hace suya.

3. Autor, al ser la persona un *Petit Dieu*,⁵ creador, dador y donador de realidad.

Quando la persona logra integrar estas tres características en su haber⁶, podemos decir que sí ha alcanzado su más alto desarrollo; ahora sí su vida está realizada.

En un segundo término, para ver con mayor claridad cómo el movimiento profundo de la persona sería la nota radical de una novedad filosófica latinoamericana, tenemos que considerar lo siguiente:

La filosofía clásica europea dogmática, desde sus comienzos ha hablado del devenir. Para el caso del tema o la concepción del Desarrollo Humano, se piensa que la naturaleza, la historia, lo social y lo personal son de vinientes, siempre estamos en proceso de desarrollo, en proceso de devenir constante, como el cosmos que ha evolucionado de un punto negro hasta cientos de galaxias. O una persona que en lo orgánico comienza con ser un solo latir, un punto negro que se asoma en espacio blanco para después convertirse con el paso de los años en un excelente atleta, un gran artista o un prominente científico.

Los pueblos también pasan por este proceso natural de desarrollo. La familia semántica de la palabra Desarrollo es totalmente organicista y biológica. Desarrollar tiene que ver con germinar, crecer, florecer.

Amartya Sen, el ideólogo del concepto de Desarrollo Humano, tomó de Aristóteles su noción de florecimiento para señalar que los seres humanos alcanzan su felicidad cuando florecen; cuando alcanzan la madurez de todas sus capacidades.

5 La referencia es de Leibniz, pero Zubiri la utiliza en su obra *Naturaleza, Historia y Dios*, para hablar del dinamismo histórico que puede imprimir el hombre en la historia.

6 *Habitus* al estilo de Pierre Bourdieu. Las disposiciones con las cuales se mueve en el espacio social.

Por contraparte, la filosofía latinoamericana, considerada liberadora, ha hablado tradicionalmente no de devenir en sentido mecánico o desarrollista, sino más bien de la transformación de la realidad desde la *praxis* humana. Se aplica para el caso del Desarrollo Humano, se piensa que la naturaleza, la historia, lo social y lo personal, pasan sí por un proceso de transformación constante; en esto coinciden con la filosofía europea, pero la nota distintiva está en señalar que ésta transformación no se da de forma ciega sino intencional como todo lo humano, pues la lleva a cabo la *praxis* concreta del sujeto.

El mundo no es resultado de un devenir ciego, caprichoso y azaroso, sino resultado de una *praxis* concreta del hombre.

La filosofía radical o la filosofía de la opción personal de Xavier Zubirique hemos estudiado y que presentamos aquí, hablaríamos más bien del dar. El dar de sí de la naturaleza, el dar de sí de la historia, el dar de sí del mundo de las cosas, el dar de sí de los objetos.

En el caso de la persona, la persona siempre es un dar.

Un darse en dos sentidos: uno, en el mismo sentido del dar de las cosas y de lo real, que señala que hay un constante ocurrir, una fluencia continua de la realidad que nos señala que ésta no está cerrada, acabada, sino abierta siempre a un más.

Las cosas del mundo, la historia del mundo, la naturaleza de los objetos siempre está en un constante dar de sí.

Y dos, que nos dice que ante esta apertura de irse dando, sólo se da quien es dueño de sí, o señor de sí; sólo quien se ha apropiado de sí y se ha apoderado de sí, tiene poder de sí para darse. Es la inversión del concepto de extrañamiento y de alienación tanto de Hegel como de Marx en donde la persona queda disminuida, extrañada de sí misma frente al Estado o el Capital.

En contraparte, apoderarse o estar apoderado de sí mismo, tiene que ver con la potencialización personal que pueda alcanzar la persona, la relevancia y el protagonismo vital que posee en la realidad. Pero este apoderamiento nos remite al tema del poder en Xavier Zubiri, que forzosamente tenemos que dejar de lado en este momento; sin embargo, intentaré señalar sólo los aspectos más importantes, remitiéndome para entender esto a la categoría de poder que queremos proponer.

Aquí, el concepto de apoderamiento se acerca al poder como lo entendía F. Nietzsche en donde la voluntad de poder cobra el sentido de sobre abundancia; sería el sentido de un poder bueno, y que se tiene que entender

como lo contrario del mal poder que sería la voluntad de dominio, que es más bien la carencia de poder y por ello la búsqueda insaciable de agandallamiento, de querer dominar y controlar a otros (Manzano, 2002: 129-144).

La voluntad de dominio o de imposición, el mal poder, sería lo que ha prevalecido bajo los dos modelos filosóficos que hemos propuesto anteriormente. El modelo del logos y del modelo de la *praxis*, pues han querido imponerse a como dé lugar.

Sin embargo, bajo el modelo del optar, del movimiento profundo de la persona, lo que se expresa no es voluntad de dominio, sino una voluntad de poder que apela a la planificación de la persona en tanto que dueña de sí y apoderada de sí en el sentido de control de sí mismo y consciente de sí mismo, es la voluntad de ser sí mismo, voluntad de ser un quien, un alguien, voluntad de ser persona.

Este concepto de poder personal entendido como apropiación de sí, sólo puede entenderse bajo las tres características ya citadas que hacen que la persona pueda realmente estar en condiciones de ser considerada una persona realizada, al ser tanto agente, actor y autor.

Sin embargo, donde cobran mayor sentido este concepto de poder es en el término de autor, la última de las categorías planteadas por Zubiri. ¿Por qué? Porque propiamente en su sentido original, el concepto Autor deriva del concepto de Autoridad; y el verbo latino de donde surge el sustantivo *auctoritas*, autoridad, es *augere*, que significa literalmente hacer crecer, hacer grande, magnificar, plenificar.

El autor, es aquel que hace grande la realidad, que la hace crecer, aquel que la magnifica y la plenifica, la fecunda, aquel que la fructifica inagotablemente y sobreabundantemente. Es el buen poder que da siempre y no el mal poder que quita, que disminuye al otro.

En este sentido del buen poder, el autor es un donador de realidad, y el máximo donador o autor de toda la creación es el auténtico *kyrios*, el Señor, el dador de realidad. Aquel que se da desbordándose, dirá Zubiri en su obra *El hombre y Dios*.

Pero habíamos dicho, que el hombre es un *petit dieu*, que no sólo fecunda la realidad y la hace fructificar, sino que él mismo es quien crece, se hace grande, se magnifica y se plenifica.

No son las estructuras sociales, o los sistemas los que nos hacen más sólidos o nos hacen cobrar mayor densidad real.

Es nuestra voluntad de poderío en términos Nietzscheanos, zubirianamente hablando, es nuestra voluntad de ser nosotros mismos, y con ello nuestra capacidad de dar de sí, un dar de sí que sólo podemos dar nosotros y nadie más.

Pero este dar de sí es una elección, una decisión del movimiento profundo de la persona pues sólo quien elige desde sí mismo puede optar realmente.

En este sentido, la filosofía de la opción personal nos mostraría la emergencia auténtica del darse de la persona. No se preguntaría: ¿Qué es aquello que se da, aquello que ocurre, aquello que acontece? sino que su preguntar cobra un nuevo sentido: ¿Quién es aquél que se da? ¿Quién es aquél que acontece?

Esta sería la tarea de una hermenéutica antropológica que quiere o intenta descifrar el acontecer, el surgir de la fluencia enigmática de un dar desde el darse de lo singular y lo único irreplicable del dar de sí.

Conclusión

El dar de sí nos remite al carácter donante de la persona; darse es optar por la entrega de mi realidad personal. Lo radical es la persona, pero lo radical de la persona es también su opción, su entrega, su donación.

El grado profundo que alcance de dominio de sí para su donación y el movimiento profundo de su optar, marcarán el tipo de realidad personal, social e histórica, y en este sentido se puede entender lo que dice Violeta Parra en voz de Mercedes Sosa: “¿Quién dijo que todo está perdido? Yo vengo a ofrecer mi corazón”. El corazón dado representa lo profundo de sí, la mostración de un quién en el kosmos social, y este dar es lo que potencia la realidad, la magnifica, la hace grande; es la cualificación de la realidad realizada por el autor que es un creador de realidad.

El autor-creador es quien da cuenta de este carácter del darse, del dar de sí que siempre será parte de un movimiento profundo de la persona:

En este sentido, lo que puede dar la filosofía para una donación de la realidad personal, es dar y ofrecer una pregunta que nazca desde el movimiento más profundo de sí, de la intencionalidad pura de la persona que tiende a su propia realización, mostración y afirmación.

Quizá si la filosofía empieza a marchar en este sentido, superemos la dicotomía entre una filosofía dominante y dominada y vivamos una filosofía del acontecer y el emerger. Si nos situamos en este horizonte de una filosofía donde lo radical es la persona y su irrupción en el mundo, en la historia y lo social, entonces se podrá vislumbrar que sólo el hombre apoderado de sí en tanto agente, actor, pero sobre todo autor, podrá ser auténtica novedad. Por ello, como dice Hannah Arendt citando a san Agustín, sólo la persona puede ser milagro y nuevo comienzo, al ser la posibilidad del comenzar, porque el hombre no nació para morir, sino para comenzar, para ser inicio, pues sólo del hombre cabe esperar milagros, pues lo nuevo, lo insospechado, alcanza el estatuto de lo propio de la fluencia enigmática del darse.

Bibliografía:

- Aristóteles (1988). *La política*. Ed. Gredos. Madrid.
- Arendt, Hannah (2005). *La condición humana*. Ed. Paidós, Barcelona.
- Manzano, Jorge (2020). *Nietzsche: detective de bajos fondos*. México: Universidad Iberoamericana.
- Sófocles (1996). *Siete tragedias*. Ed. Época, México.
- Zubiri, Xavier (1963). *Sobre la esencia*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- _____ (1982). *Inteligencia y logos*. Alianza editorial, Madrid.
- _____ (1986). *Sobre el hombre*. Ed. Alianza Editorial, Madrid.
- _____ (1984). *El Hombre y Dios*. Alianza Editorial, Madrid.
- _____ (1994). *Naturaleza, Historia, Dios*. Alianza Editorial, Madrid.